

La decadencia del más hermoso

.....paseo de México: Reforma

El Paseo de la Reforma, nuestra más bella avenida, está sufriendo cambios muy peligrosos para mantener su belleza y dignidad histórica. Los embates son de toda clase, desde las pésimas administraciones de López Obrador y Marcelo Ebrard y las del tiempo y la modernidad.

El doctor Silvio Zavala dio una larga pelea para que el Paseo de la Reforma conservara sus casonas señoriales, sus monumentos y, desde luego, no sufriera invasiones de las nuevas generaciones, no siempre proclives a mantener los valores y las bellezas del pasado, nuestra herencia. Fue memorable, por ejemplo, su fallida lucha para que la Diana fuera colocada en el entorno más adecuado: una zona boscosa. Manuel Camacho, entonces regente del DF, se impuso y fue colocada sobre un plato descomunal y ahora pocos la observan y aprecian en todo su esplendor, la figura femenina se redujo.

Nuevas lámpara y un desagradable adoquinado, un aberrante camellón en forma de víbora y una serie de estorbosos y grotescos adornos le fueron impuestos por AMLO, y ahora Ebrard, la imaginan como avenida norteamericana, llena de glamorosos y feos edificios de cristal, con boutiques del mejor estilo angelino, una suerte de Rodeo Drive para los pobres. En tal sentido, aunque a cierta distancia del Paseo, la llamada Torre del Bicentenario es un torpe negocio del gobierno capitalino que contradice no sólo sus políticas, es un adefesio inservible y sí capaz de empeorar el entorno, su cercanía con Chapultepec crea muchos riesgos a corto y mediano plazos. Los mexicanos, especialmente los capitalinos, deben oponerse a un símbolo del autoritarismo, la corrupción y la insistencia de hacer política para satisfacer caprichos personales y negocios de amigos.

Como sea, hay que impedir que las autoridades destruyan, es posible modernizar, como lo hacen en París, conservando la grandeza que los antiguos mexicanos quisieron darle al Paseo que Maximiliano creó para gloria de su efímero imperio y que, por fortuna, se ha mantenido hasta nuestros días con un nombre adverso políticamente hablando, al original. Fueron, pues, los hombres de la reforma los que dejaron su gloria a esas amplias y arboladas calles.

En este número publicamos un hermoso trabajo de Salvador Novo, el mejor de todos los cronistas que México ha tenido en los nuevos tiempos, sobre el Paseo de la Reforma. Lo hacemos con el ánimo de que nuestros lectores recuerden o sepan cómo fue esa histórica avenida por donde han pasado majestades imperiales, presidentes, revolucionarios, manifestaciones contestatarias y simples ciudadanos que la disfrutaban. Sus árboles majestuosos declinan y nadie se preocupa por darle mejor vegetación, a cambio tianguis y vendedores la ocupan, manifestantes del peor estilo destructivo. Hay, pues que defender la antigua grandeza, que sirva de base y fundamento para la nueva, la que todos los buenos mexicanos queremos.

El Búho



Glorieta de Paseo de la Reforma